**Tensiones territoriales, resistencias y alternativas. Las comunidades mapuche y de crianceros en tierras del *fracking* (Vaca Muerta, Neuquén, Argentina)**

Eje temático propuesto: Eje 10

**Apellido y nombres:**

Hadad, María Gisela

Palmisano, Tomás

Wahren, Juan

**Pertenencia institucional:**

Instituto de Investigaciones Gino Germani /UBA

CONICyT UV

Instituto de Investigaciones Gino Germani /UBA - CONICET

**Correo electrónico:**

[giselahadad@hotmail.com](mailto:giselahadad@hotmail.com)

[tomaspalmisano@hotmail.com](mailto:tomaspalmisano@hotmail.com)

[juanwahren@gmail.com](mailto:juanwahren@gmail.com)

**Resumen**

En el marco del actual patrón de desarrollo en la región latinoamericana caracterizado como extractivismo o neoextractivismo, y considerando la actividad hidrocarburífera como uno de sus principales exponentes, tomamos como caso de estudio la resistencia de las comunidades indígenas mapuche y de pobladores criollos, comúnmente llamados crianceros, al avance de dichas explotaciones en el territorio comprendido por los departamentos de Añelo y Pehuenches (Neuquén, Argentina). Dicho territorio es escenario del principal proyecto de extracción de hidrocarburos no-convencionales (“fracking”), de la Argentina, que tiene lugar en la formación Vaca Muerta; y las comunidades y pobladores allí presentes llevan adelante diversas estrategias de adaptación y/o resistencia a una actividad económica que va subyugando sus territorios y avasallando sus mundos de vida.

El objetivo de este trabajo es presentar los avances de una investigación en ciernes acerca de las transformaciones territoriales y los impactos socioambientales de la actividad petrolera en el territorio estudiado. Dicho análisis apunta, entre otros aspectos, a dilucidar las características de los procesos de organización y resistencia a la explotación hidrocarburífera; a caracterizar las actividades productivas alternativas que se llevan adelante –en un campo de disputa con las actividades petroleras–; y a establecer y comparar las formas en que cada uno de los actores en conflicto –fundamentalmente las empresas petroleras, el Estado nacional, provincial y municipal, y las comunidades mapuche y los crianceros– configuran el territorio disputado, prestando especial atención a las maneras en que lo conciben y definen, conjeturando que ello determinará el tratamiento que le confieren.

**1. Introducción**

En las últimas décadas la economía del “sistema mundo capitalista” (Wallerstein, 2007) se vio atravesada por la profundización de una tendencia –que a la vez es constitutiva de este sistema- hacia la explotación y extracción acelerada de diversos recursos naturales estratégicos. Entre ellos pueden incluirse las matrices energéticas fósiles (gas, petróleo y carbón), los minerales preciosos como el oro y la plata, los recursos naturales revalorizados –producto de la escasez de las energías fósiles y/o por la crisis ecológica climática a escala global- como el agua, el litio, la tierra (para la producción de alimentos, pero también de agro-combustibles), y las fuentes de biodiversidad (ecosistemas que actúan como reservorios de faunas y floras específicas). Esta actividad “extractiva” sobre los recursos naturales (Giarracca, 2005; Gudynas, 2009; Svampa, 2008) es caracterizada también como un proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) y genera, por un lado, diversos impactos socio-ambientales sobre los ecosistemas y las poblaciones locales y, por otro, fomenta la tendencia hacia la reprimarización de las economías de aquellos países donde se encuentran estos recursos naturales. Paralelamente, este proceso obtura alternativas creativas de desarrollo que propendan a un equilibrio entre las actividades primarias, las industriales y las de servicios.

Este trabajo, que se enmarca en los estudios críticos sobre el extractivismo (Galaffassi, 2009; Giarracca, 2005; Giarracca y Teubal, 2013; Svampa, 2008; Svampa y Viale, 2014; entre otros) aborda los impactos del avance de la frontera hidrocarburífera sobre territorios donde tradicionalmente se despliegan otras actividades productivas de índole rural. Siguiendo otros trabajos (Agosto y Briones, 2007; Bacchetta, 2013; Di Risio et al., 2012; Favaro y Palacios, 2008; Galaffasi, 2009; Giarracca, 2005; Wahren, 2012; Svampa y Viale, 2014) proponemos analizar los procesos de diálogo, negociación y conflicto que se presentan entre empresas, Estado y actores rurales (comunidades mapuche y crienceros) en espacios rurales de Añelo y Rincón de los Sauces (Pehuenches).

Para abordar dicho objetivo, hemos realizado una serie de entrevistas a los diferentes actores en pugna. Por un lado, recorrimos distintas comunidades del pueblo mapuche entrevistando a algunos de sus integrantes; al mismo tiempo dialogamos con diferentes crianceros y observamos los territorios que habitan y desde donde reproducen sus modos de existencia, principalmente a través de la cría de ganado caprino. Por otra parte, realizamos entrevistas a representantes del poder político local en Añelo y en la localidad de Aguada San Roque, así como a gerentes de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) ligados a la explotación de hidrocarburos y a las relaciones públicas de la empresa estatal. Asimismo entrevistamos a diferentes actores ligados a las disputas territoriales en esta región: integrantes de diversas ONG como Observatorio Petrolero Sur y Diálogo Neuquino, referentes de la Confederación Mapuche de Neuquén (CMN) y representantes de la Central de Trabajadores Argentinos y de la Asociación de Trabajadores del Estado de Neuquén. Durante el trabajo de campo también pudimos realizar distintas observaciones en torno a los procesos de territorialización, tanto de las empresas como de los crianceros y comunidades mapuche -como es el caso de la comunidad Campo Maripe y Newen Curá; y los crianceros de la localidad de Aguada San Roque (Añelo), observando también algunos de los impactos sociales y ambientales de la actividad hidrocarburífera en general y del *fracking* en particular. A fin de preservar la identidad de los entrevistados hemos optado por utilizar nombres ficticios.

Además, analizamos información estadística de diversas fuentes públicas y datos proporcionados por técnicos locales para caracterizar el andamiaje productivo del sector agropecuario en la región. Asimismo, utilizamos datos estadísticos acerca de los cambios en la producción de hidrocarburos a escala global para poder contextualizar el crecimiento de los hidrocarburos no convencionales en general y el de los yacimientos de la formación Vaca Muerta en particular.

El uso combinado de distintas herramientas de investigación nos sitúa en un abordaje metodológico mixto basado en una estrategia cualitativa con aportes cuantitativos que nos ha permitido analizar de forma compleja la problemática de las disputas territoriales en torno a los hidrocarburos en la región de Vaca Muerta.

**2. Marco teórico**

La extensión del modelo extractivo ha implicado una profundización de la desposesión territorial que se traduce en un aumento de la dependencia económica de los países implicados por una mayor especialización y reprimarización de la economía (Giarracca y Teubal, 2013). Este proceso se encuadra en un escenario político y económico de nuevo orden, caracterizado por Svampa (2012) como “Consenso de los *Commodities*”, un momento posterior al decenio del Consenso de Washington, donde se da paso al crecimiento económico basado en la exportación de bienes primarios sin mayor valor agregado como base de las políticas públicas, más allá de los soportes político-ideológicos de los diferentes gobiernos latinoamericanos de la última década. Siguiendo esta definición, a partir de una creciente sobreexplotación y constante expansión de las actividades en territorios muchas veces considerados improductivos en etapas anteriores, esta lógica se define por: a) la gran escala que adquieren las actividades; b) el destino de exportación que presentan; c) la incorporación de tecnologías de avanzada; d) el alto consumo de recursos no reproducibles (agua, tierra fértil, biodiversidad, etc.); e) el involucramiento de grandes empresas trasnacionales; f) la generación de deseconomías externas y grandes rentabilidades para las corporaciones; g) la ocupación intensiva del territorio en lógicas de enclave, con el consecuente desplazamiento de las poblaciones locales; y h) la transformación de las empresas extractivas en un actor social total (Giarracca y Teubal, 2013; Svampa, 2015).

En el contexto latinoamericano en general -y argentino en particular-, los recursos naturales estratégicos para el desarrollo del sistema hegemónico se encuentran mayoritariamente en territorios habitados por campesinos, indígenas, pequeños productores agrícola-ganaderos y pobladores de pequeñas y medianas ciudades de las provincias (Agosto y Briones, 2007; Giarracca, 2005), así como también por movimientos de trabajadores desocupados (Giarracca y Wahren, 2005; Wahren, 2008). En estos escenarios se despliegan conflictos socio-ambientales

ligados al acceso y control de los recursos naturales y el territorio, que suponen, por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno de los mismos, en un contexto de gran asimetría de poder. Dichos conflictos expresan diferentes concepciones sobre el territorio, la naturaleza y el ambiente, así como van estableciendo una disputa acerca de lo que se entiende por desarrollo y, de manera más general, por democracia (Svampa, 2012: 20).

En este marco, el territorio debe ser entendido como el “…espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder [...]. El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Exactamente porque el territorio pone límites, pone fronteras, es un espacio de conflictualidades” (Mançano Fernandes, 2005: 276. Nuestra traducción).

Al calor de la protesta, algunos actores pueden identificarse como la manifestación empírica de los diversos movimientos sociales. En América Latina, y dentro de ella en Argentina, los movimientos han desarrollado características singulares que se encuentran ligadas a la configuración de nuevos lazos sociales en torno a los cuales se construyen identidades particulares signadas por las marcas de una política autónoma y tendencialmente horizontal, el uso de la acción directa y una creciente participación de las mujeres, todo ello en el marco de un anclaje territorial (Svampa, 2008; Zibechi, 2017). Las diferentes apropiaciones que los actores sociales, económicos y políticos en pugna -Estado, empresas, movimientos sociales, crianceros, ONG, etc.- se dan en un contexto determinado, pueden observarse en las formas diversas de habitar y practicar los territorios, a partir de ciertas actividades productivas definidas por su escala y la relación diferenciada con la naturaleza.

**3. La actividad hidrocarburífera en Argentina**

La aplicación en el sector hidrocarburífero de las políticas neoliberales de la década de 1990 tuvo su materialización en la privatización de YPF por medio de la cual el Gobierno nacional cedió el control estratégico del recurso a empresas transnacionales, como fue el caso de la española Repsol. A pesar de contar con un precio del petróleo estable durante los 90’s y subas importantes a partir de 2004, las escasas inversiones en infraestructura y exploraciones se tradujeron en una disminución de las reservas comprobadas. A partir de un diagnóstico negativo de la gestión privada de la entonces denominada Repsol-YPF, y en el contexto de una importante crisis energética en el país, el gobierno nacional de Cristina Fernández decidió en 2012 pasar a propiedad del Estado el 51% del paquete accionario de la misma. Este proceso se dio en el marco del hallazgo de la mayor reserva de gas no convencional de Latinoamérica dentro de las formaciones geológicas Vaca Muerta y Los Molles (Bacchetta, 2013), con lo cual los métodos no convencionales de explotación –hasta ese momento marginales en la producción nacional- aparecieron como una novedad para algunas regiones donde hasta entonces no había producción hidrocarburífera. Así, el mencionado escenario crítico y el discurso de la “soberanía energética” dieron un marco propicio para promover el cambio tecnológico en la actividad por medio de la fractura hidráulica. Los informes sobre los hidrocarburos disponibles en la formación Vaca Muerta –cuya extensión ronda los 30.000 km2, de acuerdo con datos proporcionados por YPF- respaldaron una importante ampliación de las reservas pero en paralelo activaron la alarma de diversos colectivos acerca de los impactos socio-ambientales de la fractura hidráulica[[1]](#footnote-1). Además, un año después de la intervención estatal en YPF se firmó un acuerdo confidencial de explotación conjunta con la petrolera estadounidense Chevron que generó importantes movilizaciones y debates (Svampa y Viale, 2014).

En el caso de Neuquén los métodos “no convencionales” permitieron la ampliación de la frontera hidrocarburífera hacia territorios que históricamente tenían otros usos económicos, sociales y culturales: fruticultura, producción agrícola y/o ganadería de pequeña y mediana escala, viñedos, entre otros[[2]](#footnote-2). En un marco de creciente crítica a la actividad, numerosas organizaciones sociales, políticas, indígenas, feministas y gremiales, comenzaron a organizarse en la “Multisectorial contra el Fracking”, en vistas a realizar acciones colectivas que pongan en cuestión la técnica. Esta situación reactualizó disputas de larga data entre tres actores sociales que, a los fines analíticos y sin desconocer su diversidad, presentamos agrupados:

A) Las empresas vinculadas a las actividades hidrocarburíferas que en búsqueda de la maximización de las ganancias entienden a la naturaleza y el entorno como recursos a ser valorizados por medio de las inversiones productivas-extractivas (Svampa y Viale, 2014). Desde este reasumido rol activo en los territorios hidrocarburíferos, YPF despliega una política que apunta, según sus propios planteos, al “desarrollo” y la conformación de una “soberanía energética” a través de la exploración y explotación de yacimientos hidrocarburíferos convencionales y no convencionales (YPF, 2012). Las principales empresas que actúan en el caso neuquino son YPF, Chevron, Total, Petrobras, Sinopec, Pan American Energy, Exxon, Petronas y EOG Resources (Svampa y Viale, 2014), a las cuales se suman varias empresas contratistas trasnacionales y locales que realizan tareas específicas. Desde la noción de la “Responsabilidad Social Empresaria” (RSE) (Cafiero, 2010; Correa, Flynn y Amit, 2004; May, Cheney y Roper, 2007), algunas empresas se plantean aminorar los impactos negativos de la actividad hidrocarburífera a través de diversos programas en el ámbito educativo, social, de infraestructura, ambiental, etc. Todos estos elementos generan una reconfiguración territorial que va más allá de los impactos ambientales de la explotación de hidrocarburos o la influencia en las tasas de empleo de las poblaciones adyacentes.

B) El Estado, en sus diferentes niveles, aparece tanto como ente regulador de la actividad hidrocarburífera, así como productor a partir de la reasunción del control accionario de YPF y las operaciones de la sociedad anónima de capital del Estado, Gas y Petróleo del Neuquén (GyP). A su vez, el Estado también interviene en estos territorios desde el nivel municipal, provincial y nacional a través de políticas públicas directas hacia las poblaciones, ya sea de manera focalizada o como política universal. Estas políticas, con sus particularidades regionales/locales, refieren a un imaginario de regulación de la actividad y a lógicas redistributivas de las riquezas generadas por la extracción de hidrocarburos -imaginario ligado a la empresa estatal YPF durante el siglo XX que efectivamente tuvo un rol regulador y redistributivo en las zonas donde operaba (Svampa y Pereyra, 2003; Wahren, 2011)-, el cual actualmente estaría en crisis o se mostraría poco eficaz en el nivel local/territorial (Svampa y Viale, 2014).

C) Un conjunto de actores rurales subalternos entre los que destacamos a las comunidades mapuche y los crianceros. Las formas tradicionales de apropiación del territorio y la naturaleza de las comunidades indígenas, a diferencia de lo que sucede con las empresas, refieren a una relación con el entorno natural que va más allá de la maximización de ganancias y el uso económico, comportando valores y significaciones culturales integrales del territorio que no pueden ser escindidos de su forma de vida. Por su parte, Svampa y Viale (2014) plantean que los pequeños y medianos productores agrícolas, frutícolas o ganaderos que basan su actividad productiva en el uso de la tierra y el agua perciben a la actividad hidrocarburífera como una competencia productiva y por los recursos que podría afectar económica y ambientalmente su actividad tradicional. A partir de esta caracterización nos interesa justamente abordar las posibles tensiones que ellos perciben y actúan en el cambiante contexto que los rodea.

**4. Características generales del contexto rural analizado**

Como mencionamos anteriormente, nuestro trabajo aborda la problemática propuesta en localidades de los alrededores de Añelo y Rincón de los Sauces, ubicadas en los departamentos de Añelo y Pehuenches. El primero de ellos es el más grande de Neuquén y con 11.655 km2 ocupa el 12,4% del territorio provincial. Su población alcanzaba los 10.786 habitantes (hab.) para 2010, siendo su proyección para 2019 de 14.841 hab. Por su parte, Pehuenches es el segundo departamento más extenso con 8.720 km2 (9,3% del área provincial), vivían allí en 2010 24.087 personas y para 2019 se preveía una población de 34.041 hab. [Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén (DPEC), 2016)]. La principal actividad de los departamentos es la explotación de hidrocarburos y las actividades comerciales y de servicios vinculadas a ésta, que se han potenciado especialmente en Añelo, centro operativo de la nueva avanzada petrolera. Según se publicaba en el diario provincial en 2014 (lmneuquen, 2014), la creación del polo industrial de Añelo ya contaba en ese entonces con 117 empresas con contratos firmados, y se esperaba llegar a las 130. El enorme crecimiento poblacional del departamento -que fue de un 42% en el período intercensal 2001-2010- y el interés de las principales empresas del sector hidrocarburífero y afines en instalarse allí sugieren la prioridad que este sector productivo posee. Una muestra de esto fue la firma de un acuerdo de planificación y desarrollo de la región –el Plan Estratégico Añelo (PAE)- por parte de las autoridades municipales y provinciales junto con la Fundación YPF y el auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el cual se trazan los lineamientos del esperado progreso en materia de infraestructura, sostenibilidad y producción[[3]](#footnote-3).

En términos agropecuarios, la principal actividad de los departamentos estudiados es la ganadería extensiva en explotaciones sin límites definidos, a lo que se suma, principalmente en Añelo, la producción hortícola y frutícola de variada escala. Tal y como se observa en el siguiente cuadro, desde 1988 las existencias bovinas, ovinas y caprinas han crecido notablemente a pesar de algunas reducciones en el stock caprino probablemente vinculadas a las condiciones climáticas.

**Cuadro 1: Existencias ganaderas por departamento**

|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | **Añelo** | | | **Pehuenches** | | |
| Bovinos | Ovinos | Caprinos | Bovinos | Ovinos | Caprinos |
| 1988 | 3.454 | 5.054 | 63.365 | 5.732 | 7.187 | 69.687 |
| 2002 | 2.295 | 1.773 | 28.056 | 6.148 | 3.088 | 82.678 |
| 2008 | 7.147 | 3.417 | 82.272 | 8.695 | 3.750 | 101.535 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales Agropecuarios.

La ganadería se realiza en campos abiertos con un régimen de tenencia bastante precario en donde abundan los permisos de pastaje y ocupaciones de larga data[[4]](#footnote-4). En contraste, en los últimos años y a raíz del intenso crecimiento poblacional en la zona de Añelo se han abierto algunos establecimientos de engorde a corral (feedlots) de vacunos a partir de forrajes producidos en otras zonas del país. Por su parte, la producción agrícola del área estudiada se asienta en Añelo. Allí hay cerca de 5.000 hectáreas (ha) irrigadas implantadas, siendo en 2002 (último dato disponible) los tres principales cultivos frutales, los manzanos, con el 45,8% del área implantada, seguidos por los perales (26,3%) y las vides para vino (16%). En Pehuenches la superficie implantada ha caído hasta casi desaparecer. Mientras en 1988 había 429,7 ha sembradas, principalmente con cultivos anuales y forrajeros, para 2008 sólo se registraron 17,2 ha implantadas[[5]](#footnote-5).

**4.1. Los impactos de la explotación hidrocarburífera en la vida de los crianceros de Añelo**

El sector social que definimos como “crianceros”, está formado por familias criollas o mixtas que se dedican a la ganadería extensiva. Su principal producción es la carne aunque también hay casos de familias que se dedican a la venta de lana (ovina) o mohair (caprina), en ambos casos una parte de lo producido se destina al consumo familiar (Bendini, Tsakoumagkos y Nogués, 2004). Sus explotaciones tienen entre 2000 y 6000 ha. que carecen de alambrados o marcaciones evidentes que señalen los límites y cuentan con escasa vegetación, por lo que la carga de animales por hectárea es muy baja. De hecho, según nos mencionaron los funcionarios públicos entrevistados, toda persona o familia con menos de 1000 caprinos es considerado un pequeño productor. Estos mismos informantes contabilizan en el departamento de Añelo alrededor de 100 productores de este tipo.

La mayoría de las familias comenzaron su actividad pagando permisos de pastaje sobre tierras públicas provinciales y, a pesar de que varios de ellos habían comenzado los trámites para reclamar la propiedad de las tierras (algunos entrevistados señalaron que sus familias habían comenzado con estas gestiones en los años 40’s o 50’s), muy pocos crianceros lo han logrado. Los trámites son dificultosos, onerosos y deben hacerse en la capital provincial a 100 km del pueblo. El sentido de pertenencia que desarrollan estos actores se ancla en la larga historia de permanencia en la tierra donde las condiciones de vida no siempre fueron fáciles:

[…] yo me crié ahí en el puesto de mi viejo a 15 km, ahí me crié yo, viví toda mi vida en el campo, yo fui hasta 4º y ya de ahí a mitad de año, mi viejo a veces no tenía ni para comer o para comprar los útiles para ir a la escuela, así que abandoné, me vine al campo y me seguí criando en el campo[[6]](#footnote-6).

En este escenario el nuevo avance de la frontera hidrocarburífera ha significado una importante dislocación para su modo de vida tradicional que no necesariamente despertó abiertas oposiciones. De hecho, la tradición petrolera de la provincia, los incentivos materiales que la actividad trae aparejada y las crecientes dificultades para sostener la actividad agrícola despiertan un sentido de destino inexorable:

Y bueno, por eso digo, con el petróleo uno no se va a oponer porque seguro que si está la posibilidad no hay quien pare al Estado, eso ni hablar[[7]](#footnote-7).

La contraparte de esta inevitabilidad ha sido la posibilidad de cobrar la servidumbre[[8]](#footnote-8) por las locaciones que las empresas hidrocarburíferas emplazan en sus tierras. En tanto la mayoría de las familias crianceras carecían de títulos de propiedad y sólo contaban con diversos permisos de pastaje provincial, se han generado numerosos conflictos entre privados y con el Estado en torno al reconocimiento de la ocupación de larga data que habilitaría algún tipo de negociación con las empresas. Incluso en 2015 el entonces gobernador de la provincia, Jorge Sapag, transfirió todas las tierras fiscales provinciales de los departamentos de Añelo y Pehuenches a un fondo fiduciario cuyos dividendos serían utilizados para infraestructura escolar (Visión Nacional, 2015). Con esta medida, que también prohibió el otorgamiento de tenencias o ventas, la situación de los crianceros se complicó aún más. A ello se suman casos de personas que no eran de la zona y obtuvieron títulos, y de descendientes de antiguos titulares que hacía décadas que no ejercían el ánimo de dueño y comenzaron a mostrar interés a raíz del *boom* de Vaca Muerta. Esta dinámica dislocó a los crianceros y atrajo a nuevos actores:

[…] tenían la idea que al pagar pastaje tantos años esos iba a ser de ellos y nunca hicieron un trámite para ver en qué situación está la tierra en que ellos vivían. Hoy que surge esto, el avance petrolero, el criancero quiere tener una recompensa en el campo por el hecho de no tener rédito de la venta de animales y ver pasar toda la actividad petrolera, necesita tener y se encuentra con esto. Se encuentra con esta traba del privado y ahí empieza el tema de que aparecen estas gentes que aprovechan el momento, que son llamados abogados, visitan al criancero, empiezan a tramitarle el campo ante la autoridad que le compete[[9]](#footnote-9).

Si bien algunos puesteros han aprovechado el cobro de los cánones para mejorar su producción, la enorme mayoría de los entrevistados coinciden en que la reciente extensión de la actividad hidrocarburífera ha afectado negativamente su actividad ganadera. El aumento en la cantidad de locaciones, el mayor tránsito de vehículos y derrames sin sanear han reducido el área de pastaje disponible, lo cual supone un riesgo para sus animales y la flora que se utiliza como pastura. En años de mayor déficit hídrico esto se traduce en la necesidad de comprar forraje para poder sostener el rebaño. La mayor demanda de dinero inserta a los crianceros en un ciclo de endeudamiento que se torna oneroso de afrontar. Ello sólo se atenúa cuando pueden acceder a algún programa gubernamental que distribuyen forraje gratuitamente o financian su compra. Además, según los entrevistados, la mayor disponibilidad de dinero (o la sospecha de ello) por el pago de servidumbre ha aumentado infundadamente los casos de inseguridad:

El año pasado asaltaron a un puestero también a mano armada, entonces, estos son los riesgos que corre el puestero porque la gente de afuera piensa que todo el mundo cobra una servidumbre de paso a las petrolera y generalmente la gente de campo piensa que la guarda en su casa. Hoy en día el criancero que cobra una servidumbre la tiene en el banco, nadie tiene plata en la casa, eso lo hacían antes[[10]](#footnote-10).

A pesar de las múltiples referencias alrededor del pago de servidumbre fue casi imposible reconstruir algún tipo de “regla” que determine el monto al cual el propietario o poseedor de la tierra está habilitado a acceder. Si bien en líneas generales a mayor cantidad de instalaciones mayor será el cobro hay múltiples negociaciones que modifican la situación de acuerdo a la empresa que opere, la zona en la que se emplacen e incluso la relación que desarrollen con la familia. De hecho, esta discrecionalidad permite a las empresas aplicar premios y castigos a los crianceros de acuerdo al grado de aceptación de la actividad. En este contexto, muchos puesteros logran acordar pagos que consideran satisfactorios ya sea en forma de cánones por su carácter de superficiarios como pagos específicos por las modificaciones que hagan en sus tierras (caminos, pozos, cañerías, etc.). Sin embargo, otros suelen tener muchos problemas. Por ejemplo, en el campo de Martínez la empresa provincial GyP tiene varios pozos de extracción pero le paga al puestero uno de los cánones más bajos que registramos (15.000 pesos argentinos por mes, unos 870 dólares al momento de la entrevista). Aquí se expresa una de las caras más duras de estos modelos de desarrollo extractivo pues si bien algunos puesteros mencionan la mejora de su calidad de vida, en ocasiones se señala la necesidad de tener que administrar el dinero austeramente estando sobre el recurso y sufriendo la transformación de su vida cotidiana por parte de una actividad que extrae millones de dólares de esa misma tierra. Volviendo al caso de Martínez, a pesar de lo bajo del monto asiduamente la empresa retrasa los depósitos frente a lo cual el puestero responde cortando el camino de acceso a las instalaciones.

Además existe una violenta desigualdad en la forma que se expresa la territorialización de la empresa. Mientras que las instalaciones petroleras cuentan con electricidad, alumbrado de gran potencia, abastecimiento de agua con camiones aljibes y demás comodidades, a Martínez no le han permitido acceder a ninguno de estos servicios aún cuando ha realizado numerosas gestiones y mejoras en su vivienda. De hecho la promesa del abastecimiento de electricidad o agua ha sido usada por ejecutivos de la empresa para atenuar los reclamos del puestero. Esto contrasta con la buena relación con los trabajadores de las empresas quienes muchas veces han ayudado a la familia comprándoles alimentos, trasladándolos al pueblo e incluso avisando de cuestiones que los pueden perjudicar como el robo de hacienda, derrames, etcétera. Una situación similar fue relatada a propósito de una locación de *shale oil* en la zona de Sierra Blancas, donde la empresa llevaba agua desde muy lejos y la almacenaba en un reservorio lindero a un puesto. A pesar de los pedidos de la familia, la operadora se negaba a compartir el agua bajo el argumento que no podían hacerlo mientras estuvieran en litigio legal en torno a la propiedad de la tierra pues podría acarrearle conflictos con el Estado provincial.

Estas situaciones en el ámbito rural contrastan a menudo con acciones voluntarias que las empresas realizan en las ciudades o pequeños poblados a fin de mejorar su imagen y mantener buenas relaciones sus habitantes. En la mayoría de los casos estos vínculos son mediados a través de una persona encargada de relaciones institucionales de las empresas que frecuentemente visita las comunidades recogiendo pedidos e invitando a los vecinos a proponer proyectos y programas de mejora comunitaria. A modo de ejemplo, la estrategia que llevaba adelante la empresa Total en la localidad de Aguada San Roque incluye desde la donación de materiales escolares, algunas computadoras y regalos para días festivos (el Día del Niño, por ejemplo) a la construcción y mantenimiento de infraestructura pública como el caso de la pileta de natación que es llenada con ayuda de la empresa, pasando por la provisión gratuita de electricidad para todos los domicilios del pueblo. En términos más generales, al momento de nuestra visita a campo se estaba promocionando un programa turístico que incluía las localidades de Añelo, Aguada San Roque y Chihuido. El mismo se denominaba “Shale Tour” y tenía por objetivo promocionar la visita de los atractivos naturales y “extractivos” de la zona.

El funcionamiento de los mecanismos materiales y simbólicos detallados puede explicar el hecho de que las acciones de protesta no sean frecuentes. Sin embargo, debe sumarse como causal la posibilidad de que las familias puesteras que las realizan enfrenten numerosas causas judiciales. Si bien el sector no muestra un alto grado de organización, existen algunas redes de apoyo que refuerzan la presencia en los lugares (muchas veces alejados a varias decenas de kilómetros de los poblados). Entre ellos se destacan sectores sindicales, familiares y amigos de la zona entre los que se incluyen algunas comunidades mapuche. También es importante mencionar que la extensión del uso de teléfonos móviles y acceso a las redes sociales ha mejorado la difusión “en vivo” de las problemáticas y la congregación de apoyos.

**4.2. Empresas petroleras y comunidades mapuche: un territorio atravesado por conflictos y negociaciones.**

En la provincia de Neuquén las disputas territoriales en torno a la extracción de hidrocarburos que involucran a comunidades mapuche se remontan desde, por lo menos, mediados de la década del noventa del siglo XX. Un caso emblemático y precursor ha sido el de Lonko Purran. Esta comunidad –ubicada a unos 30 km. de la ciudad de Cutral Co– mantiene desde entonces un enfrentamiento con las empresas petroleras que operan en el lugar –primeramente Pioneer Natural Resources y luego Apache Corporation– por el avance indiscriminado de perforaciones petroleras en su territorio. Esta situación, que incluyó bloqueos a las plantas de producción, y como contrapartida, amenazas, represión y juicios a los pobladores, es un ejemplo de las consecuencias que acarrea a las comunidades el enfrentar a los grandes capitales que representan las empresas extractivas: la judicialización de los militantes y su persecución (Gavaldà y Scandizzo, 2012).

En efecto, un informe del Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas (ODHPI, 2013) señala que la actividad hidrocarburífera es la principal amenaza para la defensa de los derechos colectivos del pueblo mapuche la provincia de Neuquén. Profundizando esta cuestión Svampa y Viale (2014) plantean que la presencia de YPF, luego Repsol-YPF**[[11]](#footnote-11)**, en el territorio ha propiciado muchos de los procesos de readscripción étnica y organización política de las comunidades allí presentes. Frente al avance de las fronteras productivas de los hidrocarburos, y en pos de la defensa de sus territorios habitados tradicionalmente, estos colectivos recuperan sus identidades étnicas como pueblo y/o comunidad mapuche que, en muchos casos, había sido olvidadas o invisibilizadas por sus propios protagonistas –producto de los procesos de asimilación propiciados por el Estado- y la sociedad local. Estos procesos de avance de las empresas petroleras y (re)organización de las comunidades indígenas constituyeron un espacio de gran conflictividad en las cercanías de los yacimientos de hidrocarburos convencionales desde la década de los noventa y a partir de la década de 2010 también en torno a los hidrocarburos no convencionales. Un ejemplo de esto son las acciones colectivas de protestas y procesos de reorganización política e identitaria de las comunidades mapuche en Loma de la Lata que se enfrentaron a la empresa Repsol-YPF denunciando la contaminación y los riesgos sanitarios de la actividad hidrocarburífera convencional en sus territorios. De hecho,

A fines de los ’90, LLL [Loma de la Lata] trascendió por la contaminación del medioambiente y la alta concentración de metales pesados en el cuerpo de integrantes de las comunidades mapuche de los lof [familia extendida, en algunos casos se lo utiliza como sinónimos de comunidad ya que antiguamente todos sus miembros tenían un mismo tronco familiar] Kaxipayiñ y Paynemil. ‘El poblador menos contaminado tiene 16 metales en su organismo, y esto comprobado por un laboratorio extranjero que fue el que hizo los análisis. (…)’, afirmó la werken [vocera] de la Confederación Mapuche de Neuquén, Verónica Huilipán (Di Risio, Gavaldà, Peréz Roig y Scandizzo, 2012: 153).

De acuerdo a los datos recabados por Maraggi (2017) de las 64 comunidades mapuche que se asientan en la provincia de Neuquén, 32 de ellas están sobre la formación de Vaca Muerta, y al menos 18 se ven directamente afectadas por la explotación hidrocarburífera de una variedad de empresas nacionales y multinacionales entre las que se encuentra la renacionalizada YPF. En las cercanías de la localidad de Añelo se encuentran, por un lado, las comunidades Paynemil y Kaxipayiñ, en el norte del departamento Confluencia, en una franja comprendida entre el Río Neuquén y el Lago Barriales; la comunidad Campo Maripe, en el Paraje Fortín Vanguardia, departamento de Añelo; y la comunidad Futa Xayén, en el paraje Tratayén, a la vera de la ruta Provincial 7, también departamento de Añelo, cercana al límite con la localidad de San Patricio del Chañar (una zona de producción vitivinícola desde la década del noventa del siglo pasado). El territorio de las Comunidades Paynemil y Kaxipayiñ se denomina en la cartografía productiva de la actividad hidrocarburífera como yacimiento Loma La Lata, mientras que la Comunidad Campo Maripe, recibe la denominación de yacimiento Loma Campana y es la comunidad más cercana al pueblo de Añelo, distante a unos 10 kilómetros aproximadamente de la cabecera departamental.

A partir de un relevamiento territorial realizado entre 2013 y 2014**[[12]](#footnote-12)**, quedó documentado que el Lof Campo Maripe es una comunidad con presencia continua en el territorio desde el año 1927, aunque la dinámica específica de poblamiento mapuche –producto de los procesos de expansión territorial y afianzamiento de los Estado-nación argentino y chileno– determinó periódicos movimientos migratorios a ambos lados de la cordillera y entre distintas regiones de cada país (Villarreal y Meza Huecho, 2015). Asentados en la zona de Fortín Vanguardia, paraje cercano a Añelo, Pedro Campo y Celmira Maripe fueron los *anvnce* del lof, es decir, la familia que dio origen a la comunidad. Desde los primeros años de presencia en el lugar, la familia Campo Maripe llevó adelante actividades pastoriles, por la cual fue registrando pagos al Estado en concepto de derechos de pastaje. También se hubieron diversos intentos de regularizar la situación de tenencia de la tierra que ocupaban que no prosperaron por distintos motivos, todo lo cual demostró su permanencia ininterrumpida en el territorio que hoy reclaman como propio.

A partir de la lectura de diversas fuentes y las entrevistas realizadas a miembros del lof, se evidencia que la última década está signada por una suerte de reversión de los procesos de despojo a los que fue sometida la comunidad en décadas anteriores. A partir de operaciones inmobiliarias viciadas de nulidad y un creciente arrinconamiento en manos del avance de los proyectos extractivos de hidrocarburos, los Campo Maripe habían visto decrecer su territorio -originariamente de alrededor de 27.000 ha según los testimonios de algunos miembros de la comunidad- contando cada vez con menos recursos para asegurar su subsistencia. Precisamente, esto recién comienza a revertirse hacia comienzos de la actual década, cuando los anuncios de los descubrimientos de las cuantiosas reservas hidrocarburíferas no-convencionales de la formación Vaca Muerta los ubica “en el centro de un mega proyecto de desarrollo extractivo, allí donde ellos pastoreaban sus animales” (Villarreal y Meza Huecho, 2015: 37), y se ven obligados a cambiar de estrategia hacia una creciente politización de sus vínculos socioterritoriales.

Actualmente la comunidad se encuentra conformada por unas 144 personas, integrantes de 35 familias, cuyos medios de vida se han ido diversificando. Si bien se mantienen las actividades rurales –aunque en un creciente proceso de decrecimiento por las actuales condiciones en que se encuentra el territorio– muchos miembros de la comunidad, sobre todo los más jóvenes, optan por empleos en las empresas que operan en la región, tanto petroleras como de servicios orientadas a la industria hidrocarburífera. Otros jóvenes migran a Neuquén u otras ciudades para estudiar así obtener otro tipo de trabajos. De todas formas la incorporación de miembros de la comunidad en las empresas petroleras no es un fenómeno de nuevo tipo, ya que como señala un miembro del *lof* de mediana edad, él mismo tomó parte de esta actividad hasta hace unos años, lo cual, por cierto, lo dota de un conocimiento específico y profundo sobre la actividad y sus consecuencias sociales, ambientales y sanitarias:

Once [años] estuve, o sea, como afiliado al sindicato petrolero. Hasta hace poco, hace dos años atrás que renuncié. (..) Todo laburo de cañería de petróleo, sé todo. Por eso sé cómo contamina, sé cómo pueden trabajar, sé cuántos metros podés hacer una cañería de 4, de 6, de 12, cuánto podés ocupar y cómo se trabaja. Porque lo último tiempo anduve siempre encargado de cañería… (Pedro, zona rural de Añelo, 30 de agosto de 2017).

Como afirmamos anteriormente, la intensificación de la actividad hidrocarburífera en la zona de Vaca Muerta contribuyó colateralmente a reforzar un proceso de (re)organización política de las comunidades mapuche de la región. En ciertos casos, como en el del *lof* Campo Maripe, la necesidad de constituirse formalmente como comunidad coincidió, no casualmente, con el avance de la frontera productiva de los hidrocarburos, dado que la convivencia con esta actividad había sido relativamente tolerable hasta que la misma se adquirió una forma de extracción mucho más invasiva y, aparentemente, más contaminante que la anterior: la fractura hidraúlica. El *lof* Campo Maripe obtuvo la personería jurídica que los regularizó como comunidad indígena del pueblo mapuche en el año2014 mediante el Decreto Provincial 2407. De todas formas, esto no se tradujo en una mejora sustancial de sus condiciones de negociación con las empresas de hidrocarburos y el Estado en sus diferentes niveles (departamental, provincial y nacional), por lo que las acciones directas siguen siendo la opción preferencial que utilizan las comunidades en resistencia para visibilizar sus demandas y la defensa de su territorio.

En esta línea, a mediados de 2016 la comunidad llevó a cabo una acción directa en reclamo de que se efectivice el relevamiento territorial que se requiere para regularizar su situación de titulación de las tierras, (de acuerdo a la Ley Nacional 26.160). De este modo los integrantes del *lof*, con el apoyo de la CMN[[13]](#footnote-13) y otras comunidades, bloquearon el camino de acceso a su territorio y a los pozos petroleros que allí se encuentran, a la espera de que se atendiera el pedido de ampliar el territorio reconocido de las 900 ha actuales, a las 10.000 reclamadas originalmente. En respuesta a esto, en junio de 2017 la Gendarmería Nacional ingresó al territorio a fin de asegurar los trabajos que llevaba a cabo YPF en la apertura de nuevos pozos. A ello se sumó una denuncia por “usurpación” por parte de una familia de la zona, los Vela, que había usado los títulos de propiedad de esas tierras como pago a un préstamo financiero a pesar de que las mismas estaban habitadas por los Campo Maripe. El proceso judicial fue resuelto en abril de 2019 en favor de los Campo Maripe, pero las tensiones y escaramuzas se suceden sin que se pueda avanzar definitivamente en la conquista de los derechos de estos mapuche.

Otro caso es el de la comunidad Futa Xayén, una de las más recientes reivindicaciones territoriales mapuche en la zona, que presenta la situación más compleja, dada su escasa antigüedad como comunidad organizada. Su reafirmación territorial data de mayo de 2017, pero fue desalojada sólo 3 meses después, en un contexto de gran hostilidad de las fuerzas públicas y creciente deslegitimación desde el discurso oficial. En todos los casos, pero sobre todo en los de más reciente formación comunitaria y reivindicación territorial, el cuestionamiento de los derechos indígenas reaparece constantemente.

Otro caso notable es el de la comunidad Lonco Purrán, del departamento de Pehuenches, cuya convivencia con el extractivismo petrolero lleva varias décadas. Este *lof* se encuentra en las afueras de la localidad de Rincón de los Sauces, considerada un bastión de la producción hidrocarburífera de la provincia desde el descubrimiento del yacimiento Puesto Hernández, a fines de los años 60, consolidando su producción en los años 90 con el hallazgo de nuevos yacimientos: El Portón, Sierra Chata y El Trapial (Scandizzo, 2016). Allí es posible observar, a modo de laboratorio a cielo abierto, el devenir de un territorio que centró su producción y su misma existencia en la industria del petróleo, desde hace ya más de 50 años. Tomada como referente tanto de los impactos positivos y como de los negativos que esta industria puede tener, desde Añelo la escudriñan para no repetir errores:

El nuevo intendente de Añelo, Darío Díaz, calibra los desafíos de su gestión. Ciudades de la Patagonia como Rincón de los Sauces, Cutral Co o Catriel experimentaron, en el pasado, “booms petroleros”. Una vez agotados los yacimientos, las empresas partieron, los comercios cerraron, y estas ciudades afrontaron desempleo masivo y crisis social. “¡Pero aquí no es hidrocarburo convencional!”, está convencido Díaz. “La producción durará cuarenta años. Si está programado lo suficientemente temprano, el desarrollo de la base operacional Añelo puede ir de la mano con la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones (Scandizzo, 2016: 80).

En la comunidad Lonco Purrán el escenario es abrumador, ya que con el paso de las décadas el territorio fue devastado al punto de implicar la imposibilidad de la vida tal como la conocían las familias de la zona. Nos relataban en la comunidad:

…en su momento la comunidad (..) vivía pacífica entre esto. Lo que nunca pensamos es que esto nos iba a llevar en un conflicto así donde los animales no tienen lugar para comer, donde tenemos… (..) Lo que sí en esa época que ellos vivían y demás jamás se pensaron de que esta explotación iba a llegar a este extremo. Porque antes por las historias y por lo mismo que ellos cuentan no era el cuidado que hacemos ahora, se largaban los animales y se rejuntaban una vez por semana… Ahora tenemos que vivir permanentemente con ellos vigilarlos de día y de noche y después encerrarlos porque la disponibilidad les hizo que los animales caminan y caminan porque no encuentran comida, lo que encuentran es locación, locación, locación, playo, picada, y cero pasto… (..) Por eso nosotros cada vez que nos sentamos con las empresas decimos “el problema es que no nos están dejando espacio para nuestra vida cultural que llevamos adelante…”[[14]](#footnote-14)

Desconociendo las formas de reproducción de la vida y las prácticas ancestrales de los pobladores mapuche, así como el anclaje de las comunidades a sus territorios, los actores hegemónicos de este escenario de conflicto se mueven negociando en términos totalmente desventajosos para los indígenas, en el mejor de los casos, o bien, engañando, doblegando y sometiendo. Cuentan en Lonko Purrán:

¿Y qué es el trabajo que hace Provincia? Viene y junta con un par de miembros de la comunidad y te dice “Mirá como comunidad no te vamos a dar nada pero si vos te retirás de la comunidad y dejás de denunciar y dejás de decir que hay contaminación y todo esto, te llevamos a…” ¿cómo fue la última propuesta que nos hicieron?, ya me voy a acordar “…te llevamos a Villa Pehunia.” Más te digo nos ofrecían un lote en Villa Pehuenia, dos lotes acá en Rincón, una casa en Neuquén y otras cositas más. Pero teníamos que dejar de denunciar, retirarnos, abandonar todo. Digamos, hay una cosa, yo soy joven pero él [el lonko] vivió toda la vida acá y va decir “yo voy a dejar mis huesos acá”, yo no me voy a ir a Villa Pehuenia cuando nací acá también. Uno quiere seguir permaneciendo en su lugar. Pero vienen y te ofertan a toda costa. Él [el lonko] tenía su papá acá, su abuelo acá, hace 200 años antes que él, y después tuvo sus hijos, sus nietos y sus bisnietos, sus tataranietos, 5 generaciones…[[15]](#footnote-15)

Asimismo se reproducen discursos y prácticas que niegan los mecanismos de la adscripción étnica y los procesos internos de identificación colectiva acusando de oportunistas a los indígenas, reforzando los mecanismos de exclusión y marginalidad a los que se ven sometidos. El testimonio de un funcionario municipal de Añelo expresa esta visión:

…el departamento de Añelo no tenía pueblos originarios, después de Vaca Muerta los crearon. Eso es básico. (..) no es de los propios paisanos… el paisano en el buen sentido (..) es buena gente, el paisano es amigable, el paisano es amable, desde siempre en esta zona, o uno va a un puestero, el paisano es amable, es amigable… (..) Paynemil es la (comunidad) más vieja, Paynemil hace más de 100 años…además es la única que podemos decir es una comunidad… porque ellos tenían su cacique, tienen su organismo antes con o sin personería jurídica, ellos ya eran una comunidad indígena, me entendés? El cacique José María Paynemil, indio puro, daba miedo verlo, no? Eran, eran tipos que practicaban su cultura, indios brutos, me entendés…[[16]](#footnote-16)

Este escenario de creciente conflictividad, con el agravante de la existencia de una coyuntura nacional donde se expande una caracterización del pueblo mapuche como un enemigo interno, se ve confrontado por una resistencia tenaz y consistente de las comunidades, que a su vez cuentan con el acompañamiento fundamental de la CMN. En este conflicto tan desigual, sólo el tiempo dirá cómo se sigue escribiendo la historia.

**5. Una posible lectura de la complejidad de los procesos**

A partir de los trabajos de campo realizados logramos sistematizar información relevante de carácter exploratorio en torno a los impactos sociales y ambientales de la actividad hidrocarburífera, así como los procesos de conflicto y negociación entre los diversos movimientos sociales, las empresas de hidrocarburos y el Estado en sus diferentes niveles que tienen presencia en la región de Vaca Muerta.

Relevamos también diversos proyectos de RSE en la zona y los acuerdos económicos y de otra índole que realizan en diferentes comunidades indígenas, así como con los diferentes puesteros campesinos que poseen tierras yuxtapuestas con los yacimientos convencionales y no convencionales. Allí pudimos observar que no existe una política unificada de pagos por “derecho de servidumbre” por parte de las empresas, sino que existen arreglos unilaterales que, según las relaciones de fuerza de cada actor social, pueden ser negociados en mejores o peores condiciones (económicas, de infraestructura y ambientales).

Las entrevistas a distintos actores (gerentes de YPF, funcionarios locales y provinciales, referentes de las comunidades mapuche y de los puesteros, habitantes de las localidades abordadas) nos dieron cuenta de las divergentes miradas existentes en el territorio acerca del “desarrollo” en general y de la actividad hidrocarburífera en particular, las cuales podemos sistematizar en tres tipos: a) **celebratoria**, donde el desarrollo es asociado directamente a la actividad hidrocarburífera y se minimizan los impactos sociales, sanitarios y ambientales de la misma, poniendo énfasis en los recursos económicos y las fuentes de trabajo que genera esta actividad extractiva; b) **sustentable,** que implica buscar ciertas facetas compensatorias de los aspectos negativos del desarrollo pero manteniéndose dentro del mismo paradigma y conservando los apoyos a la actividad hidrocarburífera. Esta postura plantea ciertos recaudos respecto de los impactos sociales, sanitarios y ambientales que requieren de múltiples regulaciones estatales, así como de ciertas precauciones en la producción, para minimizar las potenciales contaminaciones y accidentes (explosiones, pérdidas, derrames, etc.). En algunos casos también defienden la búsqueda de cierta diversificación productiva (vid, ganadería, industrialización/refinación de hidrocarburos, servicios informáticos, etc.) para no depender plena y exclusivamente de la actividad hidrocarburífera, que en el mediano plazo se agotaría; y c) **alternativa,** que implica una crítica radical a la noción de desarrollo, buscando (re)construir alternativas al desarrollo que impliquen formas distintas de relacionamiento con la naturaleza y los habitantes de la región basados en la solidaridad, la reciprocidad y a autogestión de los bienes comunes, con respecto a los hidrocarburos se muestran críticos y oscilan entre el pedido de expulsión de estos emprendimientos del territorio y procesos de negociación para controlar plenamente el accionar de las empresas y una fuerte regulación estatal y comunitaria de las normativas, los procesos de explotación y las contraprestaciones económicas de las empresas a los habitantes de la región.

Según lo relevado en nuestro trabajo de campo, dentro de la mirada celebratoria se encuentran las empresas de hidrocarburos, una parte de los funcionarios estatales, sobre todo del ámbito provincial y algunos de los pobladores locales. En la posición sustentable podemos encontrar a funcionarios locales, técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) local, una parte de los sindicatos (sobre todo los petroleros y de la construcción, pero también una parte de los estatales y docentes), una porción de los puesteros y algunas comunidades mapuche (la minoría); en la posición alternativa se encuentran una parte de los gremios agrupados en la CTA (docentes y estatales), la mayor parte de las comunidades mapuche y algunos puesteros (la minoría). Todo esto debe enmarcarse en que la actividad hidrocarburífera de la región es la ordenadora territorial y la principal fuente de divisas a nivel provincial y de empleo privado después de los servicios.

Observamos entonces que la noción de desarrollo -ligada a la idea de progreso, despliegue de capacidades individuales y colectivas, acceso a las herramientas informáticas y pleno empleo- se presenta como la meta principal del proyecto hidrocarburífero en la región y continúa operando como el principal clivaje de los procesos de territorialización extractiva y del soporte estatal a los mismos, tanto a escala local y provincial como nacional.

En el caso de Vaca Muerta, además, la presencia nodal de YPF incorpora la impronta simbólica del estado -tras la compra por parte del Estado Nacional del 51% del paquete accionario en 2012-, que (re)emerge en el imaginario colectivo como un sinónimo de soberanía nacional, complementado por una suerte de consenso general sobre el carácter estratégico de los hidrocarburos como recursos para el desarrollo nacional. Esto se ve asimismo reforzado a escala provincial por un sentir colectivo asociado a una economía netamente petrolera, razón de ser y sustento del Neuquén, que no logra imaginarse de otro modo, ni siquiera intenta pensarlo todavía.

**6. Consideraciones finales**

El proceso de territorialización de las empresas hidrocarburíferas en la región implica una construcción hegemónica de esos territorios por parte de las mismas. Esta territorialización extractiva comporta una lógica excluyente de otras territorialidades, por un lado, la del propio Estado-nación (la territorialidad soberana) que se ve subsumida por la lógica del capital extractivo que asume, desde la RSE y sus formas ampliadas, muchas de las funciones típicas del Estado en esos territorios, por caso: infraestructura vial, generación de empleos, construcción y/o mantenimiento de establecimientos sanitarios y educativos, promoción de actividades culturales, asistencia alimentaria, etcétera. Por otro lado, esta hegemonía de la territorialidad extractiva excluye a otros actores sociales subalternos, como por ejemplo, los campesinos crianceros y los pueblos indígenas, que expresan territorialidades alternativas y/o “territorialidades insurgentes” (Wahren, 2011). Estas territorialidades en disputa extractiva y alternativa resultan mutuamente excluyentes, marcando la imposibilidad de coexistir en un mismo espacio geográfico.

De esta manera una de las conclusiones más importantes del presente manuscrito, a ser contrastada y revalidada en subsiguientes indagaciones, sería la imposibilidad de la convivencia entre las empresas hidrocarburíferas y los actores sociales rurales subalternos de la región, tales como las poblaciones campesinas de crianceros y los pueblos indígenas mapuche, en el marco de un modelo productivo excluyente y un Estado que lo incentiva. De la fortaleza de las resistencias, de la capacidad de articularse y reinventar una y otra vez las formas de lucha, dependerá su futuro.

**7. Bibliografía**

* Agosto, Patricia y Claudia Briones (2007). “Luchas y resistencias Mapuche por los bienes de la naturaleza”. *OSAL* 22. CLACSO.
* Aiziczon, Fernando (2014). “Características del activismo *mapuce* en Neuquén.” *Revista de Historia*, 15. Universidad Nacional del Comahue.
* Bacchetta, Víctor (2013). “Geopolítica del fracking. Impactos y riesgos ambientales”. *Nueva Sociedad* 244.
* Bendini, Mónica, Pedro Tsakoumagkos y Carlos Nogués (2004). “Los crianceros trashumantes del Neuquén”, en Mónica Bendini y Carlos Alemany (coord.) *Crianceros y chacareros en la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
* Cafiero, Belén (2010). “La intervención social de las empresas: reflexiones en torno a la práctica, el discurso y las implicancias de la noción de Responsabilidad Social Empresarial”. *Economía y Desarrollo* 9 (1).
* Correa, María Emilia, Sharon Flynn y Alon Amit Correa (2004). *Responsabilidad social corporativa en América Latina: una visión empresarial.* Santiago de Chile: CEPAL.
* Di Risio, Diego, Marc Cavaldá, Diego Pérez Roig y Hernán Scandizzo (2012). *Zonas de sacriﬁcio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia*. Buenos Aires: Observatorio Petrolero Sur/América Libre.
* Dirección Provincial de Estadísticas y Censos (DPEC) (2016). *Anuario Estadístico de la Provincia del Neuquén 2016*. Neuquén: DPEC. Recuperado de <http://www.estadisticaneuquen.gob.ar/static/archivos/Publicaciones/Anuario/Anuario_2016.zip>
* Favaro, Orietta y María Susana Palacios (2008). “Una cuestión de supervivencia. Desafíos e incertidumbres de la población en áreas petroleras una década después de la privatización de YPF. Cutral Co-Plaza Huincul. Neuquén, Argentina”. *Economía, Gestión y Desarrollo* 7.
* Galaffasi, Guido (2009). “Estado, capital y acumulación por desposesión. Los espacios rurales patagónicos y su renovado perfil extractivo de recursos naturales”. *Páginas* 1 (2).
* Gavaldà, Marc y Hernán Scandizzo (2012). “Patagonia petrolera, el desierto permanente” En Di Risio, Diego; Marc Gavaldà; Diego Pérez Roig y Hernán Scandizzo. *Zonas de sacriﬁcio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Norpatagonia.* Buenos Aires: América Libre.
* Giarracca, Norma y Miguel Teubal (2013). Las actividades extractivas en la Argentina. En Giarracca, Norma y Miguel Teubal (coord.), *Actividades extractivas en expansión ¿Reprimarización de la economía argentina?* Buenos Aires: Antropofagia.
* Giarracca, Norma (2005). “La disputa por los recursos naturales en la Argentina. La ecología de escalas”. *Conflictos globales, voces locales* 1.
* Giarracca, Norma y Juan Wahren (2005). “Territorios en disputa: Iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina”. *OSAL* 16. CLACSO.
* Gudynas, Eduardo (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual.” En AA.VV., *Extractivismo, política y sociedad*  Quito: CAAP/CLAES.
* Harvey, David (2004). “The New Imperialism: Accumulation by Dispossession.” *Socialist Register, 40.* Traducción al castellano a cargo de Ruth Fólder. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf
* lmneuquen (14/09/2014). “Hay 117 empresas que se beneficiarán con Vaca Muerta en Añelo.” En lmneuquen. Recuperado de <https://www.lmneuquen.com/hay-117-empresas-que-se-beneficiaran-vaca-muerta-anelo-n235354> Acceso 15 de septiembre de 2018.
* Mançano Fernandes, Bernardo (2005). “Movimientos socio–territoriales y movimientos socio-espaciales.” *OSAL,* 16. CLACSO.
* Maraggi, Inés (2017). “Resistir al avance extractivista: Las Comunidades Mapuche Paynemil, Kaxipayiñ y Campo Maripe frente a los conflictos territoriales en Loma La Lata y Loma Campana, Neuquén.” Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1476/te.1476.pdf
* May, Steven K., George Cheney y Juliet Roper, (Ed.) (2007). *The debate over corporate social responsibility*. Oxford: Oxford University Pres.
* Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos Indígenas. (ODHPI) (2013) “Informe de situación de los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas en la Patagonia.” Disponible en: http://www.opsur.org.ar/blog/wp-content/uploads/2013/04/ODHPI\_informe-2013.pdf
* Scandizzo, Hernán (2016) “Hidrocarburos y diversificación productiva en tiempos de Vaca Muerta. Nueva expansión de frontera del capital.” En Pérez Roig, Diego; Hernán Scandizzo y Diego di Risio. *Vaca Muerta. Construcción de una estrategia.* Buenos Aires: El Jinete Insomne.
* Svampa, Maristella (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
* Svampa, Maristella (2012). “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina” *OSAL* 32. CLACSO.
* Svampa, Maristella (2015). “¿El desarrollo en cuestión? Algunas coordenadas del debate latinoamericano.” En Svampa, Maristella (Coord.) *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea.* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
* Svampa, Maristella y Enrique Viale (2014). *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.
* Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
* [Villarreal, Jorgelina y Luisa Meza Huecho (2015). “Relevamiento Territorial Lof Campo Maripe - Informe Histórico Antropológico”. Extraído de:](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1476/te.1476.pdf) http://www.8300.com.ar/wp-content/uploads/2015/08/Informe-Hist%C3%B3rico-Antropol%C3%B3gico-presentado.pdf. Consultado: 1 de junio de 2018.
* Visión Nacional (30/12/2015). Neuquén Sapag creó un fideicomiso con las tierras de Vaca Muerta. En VisiónNacional.com. Recuperado de <http://visionnacional.com/2015/12/neuquen/> Acceso 15 de septiembre de 2018.
* Wahren, Juan (2008). “Construyendo territorios: Corporaciones, movimiento social y proyectos autogestionados en Mosconi, Salta (Argentina)”. en Mançano Fernandes, Bernardo(Ed.) *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questao agrária atual*. San Pablo: CLACSO/Expressão Popular.
* Wahren, Juan (2012). “Movimientos sociales y territorios en disputa: Experiencias de trabajo y autonomía de la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi, Salta.” *Trabajo y Sociedad*, 19.
* Wallerstein, Immanuel (2007). *El Moderno Sistema Mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750.* México: Siglo XXI.
* Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) (2012). *Estrategia de gestión 2013 – 2017. Plan de los 100 días.* Buenos Aires: YPF. <https://www.ypf.com/inversoresaccionistas/Lists/HechosRelevantes/30-08-2012%20Presentaci%C3%B3n%20Plan%20Estrat%C3%A9gico.pdf>
* Zibechi, Raúl (2017). *Movimientos Sociales en América Latina. El “mundo otro” en movimiento*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

1. Existen otras regiones neuquinas donde la actividad petrolera ha provocado diversos conflictos territoriales con los pobladores locales. Un ejemplo de estos son las acciones colectivas de las comunidades mapuche en el área de explotación de Loma de la Lata contra la contaminación y los riesgos sanitarios de la actividad hidrocarburífera convencional de Repsol-YPF en sus territorios. [↑](#footnote-ref-1)
2. De acuerdo con los datos del Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén entre los años 1993 y 2016 el Petróleo y Gas siempre ha sido el ítem más importante del Producto Bruto Geográfico de la provincia, oscilando entre el 33,15% en 2015 (valor más bajo) y 65,51% en 2002 (valor más alto). Merece destacarse que a pesar del “despegue” de la explotación de la formación Vaca Muerta en 2011 el peso de la actividad en el PBG no mejoró sustancialmente. [↑](#footnote-ref-2)
3. Véase el documento “Añelo sostenible”, editado por la Fundación YPF y el BID, disponible en: https://fundacionypf.org/Documents/Publicaciones/Plan\_de\_accion\_Anelo.pdf. [↑](#footnote-ref-3)
4. Esta situación es una constante en la provincia. Según el Programa Nacional de Titulación y Arraigo Rural, en 2016 la provincia de Neuquén contaba con 4011 Explotaciones Agropecuaria (un 72% del total provincial) tienen una tenencia precaria de la tierra. [↑](#footnote-ref-4)
5. Es necesario aclarar que el censo de 2008 tuvo numerosos problemas en su relevamiento por lo que este valor de considerarse sólo de manera orientativa. [↑](#footnote-ref-5)
6. Entrevista a Eduardo Martínez, Añelo, 27 de agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-6)
7. Entrevista a Rómulo Sánchez, Añelo, 28 de agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-7)
8. La noción de “servidumbre de paso” es una figura legalmente reconocida (art. 2970 del Código Civil argentino) por la cual se obtiene derecho real de uso sobre la propiedad de un tercero sin posesión ni tenencia, el cual puede ser gratuito o no, continuo o no, entre otras características. [↑](#footnote-ref-8)
9. Entrevista a Carlos Méndez, Aguada San Roque, 29 de agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-9)
10. Entrevista a Carlos Méndez, Aguada San Roque, 29 de agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-10)
11. La empresa, de capitales españoles, operó entre 1999 y 2012, momento en el que fue expropiada por el Estado argentino, por medio de la compra del 51% de su paquete accionario. [↑](#footnote-ref-11)
12. El informe histórico-antropológico citado corresponde a la pericia antropológica requerida como parte de la regularización territorial comprendida en la Ley 26.160 de “Emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras que tradicionalmente ocupan las comunidades indígenas…” [↑](#footnote-ref-12)
13. La Confederación Mapuche de Neuquén es una organización con representación mayoritaria de las comunidades mapuche de la provincia. Con antecedentes en la Confederación Indígena Neuquina (CIN), fue creada a principios de la década de los 70´s, y junto con otras instancias organizativas mapuche como Nehuén Mapu (también de Neuquén), Newetuayiñ (desde Buenos Aires) y el Centro Mapuche Bariloche (de Río Negro) que convergieron en la Taiñ Kiñe Getuam (TKG, “para volvera ser uno”) -la contra campaña por el “festejo” del bicentenario de la conquista de América- fue una de las instancias de fortalecimiento de la identidad cultural mapuche a partir de los años ´90 (Aiziczon, 2014). [↑](#footnote-ref-13)
14. Entrevista a miembros de la comunidad Lonko Purrán, 29 de agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-14)
15. Entrevista a miembros de la comunidad Lonko Purrán, 29 de agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-15)
16. Entrevista a Daniel Ducca, funcionario municipal de Añelo, 28 de agosto de 2017. [↑](#footnote-ref-16)